

Corrupción política y dictadura de Pinochet: un caso de cleptocracia

Juan Carlos Gómez Leyton

Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central de Chile

Introducción: surgimiento de la dictadura de Pinochet

La dictadura de Augusto Pinochet fue un gobierno, un régimen, un sistema político que se instituyó el 11 de septiembre de 1973 en Chile. Para comprenderlo es necesario entender cuál fue su punto de partida. La dictadura de Pinochet emergió desde la historia de la Unidad Popular (UP), desde lo que fue la experiencia política, única en el mundo, por buscar un tránsito hacia el socialismo sin realizar una revolución armada, sino transitar dentro de los marcos que la democracia liberal representativa existente en Chile, en esa época, lo permitía. En consecuencia, sobre esta experiencia emergió la figura — nefasta para los chilenos — de Augusto Pinochet.

La experiencia de la UP es un conjunto de partidos políticos de izquierda de Chile aglutinados: Partido Socialista — que era el partido del Presidente Salvador Allende —, Partido Radical, Partido Comunista, Movimiento de Acción Popular Unitario (MAPU), Partido de Izquierda Radical, Acción Popular Independiente, Izquierda Cristiana, MAPU Obrero y Campesino.

El planteamiento fundamental de Salvador Allende era conducir un proceso revolucionario en los marcos de un régimen

democrático como el existente en Chile; de esta forma, el triunfo de Salvador Allende se realizó en las urnas, se ganó con los votos, y se puso en marcha un proceso.

En respuesta de esa situación; es decir, de la transformación radical que vivía la sociedad chilena respecto del poder social y político de las clases dominantes y capitalistas, comenzó a ser traspasada hacia los sectores populares, trabajadores y campesinos la reacción de ese capital, tanto nacional como internacional, debido a que el golpe de Estado fue apoyado por el Departamento de Estado Norteamericano. De esta forma, se provocó el derrocamiento de Salvador Allende el 11 de septiembre de 1973, y la inauguración de una larga dictadura militar que duró exactamente 17 años (1973-1990), tiempo durante el cual todo el aparato de Estado se modificó, se practicó un terrorismo de Estado y una violación sistemática de los derechos humanos en Chile. En 1990, la sociedad chilena derrotó a Pinochet en las urnas y recuperó la democracia.

Antes de abordar la corrupción política que se vivió durante la dictadura de Pinochet, es importante destacar que muchas de las autoridades de gobierno de la UP fueron encarcelados, y varios de ellos murieron en prisión. Al respecto, el 21 de

-79-

noviembre de 2014, la justicia chilena dictó una sentencia condenatoria de tres años y un día de cárcel efectiva en contra de dos oficiales de la Fuerza Aérea de Chile por los delitos de tortura en contra del General Alberto Bachelet — padre de la actual Presidenta de Chile, Michelle Bachelet —. Los propios compañeros de armas torturaron al General Bachelet por haber sido Ministro de Estado del gobierno de la UP, y finalmente, como consecuencia de la tortura, falleció por un paro cardíaco respiratorio en la cárcel pública de Santiago, el 12 de marzo de 1974.

La mayoría de las autoridades de la UP (ministros, gobernadores, intendentes, alcaldes, etcétera) detenidas durante la dictadura de Pinochet fueron acusadas por corrupción, enriquecimiento ilícito, robo, malversación de fondos del erario nacional. La plana mayor del gobierno de Allende fueron deportados como prisioneros de guerra a la isla Dawson, una isla muy agreste que se ubica al sur del continente. Cabe señalar que ningún ministro de Estado, gobernador, subsecretario, o alcalde, fue encontrado culpable por corrupción; es decir, la UP fue un gobierno desordenado, caótico en algunos sentidos, pero no usó el erario público para el enriquecimiento de sus gobernantes.

Es interesante señalar esta cuestión porque la dictadura de Pinochet se planteó como una dictadura no corrupta; la mayoría de los chilenos, tanto partidarios

como no partidarios, reconocían que si bien violaba los derechos humanos, Pinochet no era un gobernante corrupto.

Sin embargo, en octubre de 1998, Pinochet viajó a Londres para recibir tratamiento médico por una hernia lumbar, y a raíz de una orden internacional emitida por el juez Baltasar Garzón de España — quien había seguido una serie de juicios contra Pinochet por la muerte de distintos ciudadanos españoles en manos de la Dirección de Inteligencia Nacional (DINA), cuerpo represivo de la dictadura — fue detenido y sometido a arresto domiciliario, así como llevado a intento de juicio en Londres por violación a los derechos humanos.

Ante esta situación, el Senado norteamericano inició una investigación sobre los fondos que Pinochet tenía en algunas cuentas en Estados Unidos. Se descubrieron 14 cuentas bancarias bajo diversas identidades, donde acumuló cantidades gigantescas de dinero a su nombre y de su familia. Este descubrimiento impactó profundamente a los partidarios de Pinochet, porque se le permitía todo, menos robar.

Maquiavelo cita en su libro *El Príncipe*, capítulo XVII: “Y cuando sin embargo necesitara derramar la sangre de alguien, debe hacerlo sólo en casos de justificación conveniente y causa manifiesta pero, ante todo, absteniéndose de los bienes ajenos, porque los hombres olvidan más rápido la muerte del padre que la pérdida del patrimonio”.

Si se piensa en la frase de Maquiavelo, se comprenderá por qué actualmente aquellos partidarios de Pinochet lo abandonaron en términos de lo que significó su figura en la historia reciente de Chile; se le permitió que violara los derechos humanos, asesinara, ordenara la muerte de personas, etcétera, pero que robara, la burguesía capitalista no se lo perdonó.

En ese sentido, cuando comparamos el régimen político de Salvador Allende, su gobierno, su preocupación por las transformaciones hacia los sectores sociales populares, y observamos el comportamiento de Pinochet en términos del aprovechamiento que hizo del poder, vemos una distancia ética y moral que hay que resaltar.

¿Dónde hay más corrupción política, económica y social, en democracia o en dictadura?

La pregunta de fondo que surge es histórica y teórica al mismo tiempo: ¿son más corruptas las democracias o las dictaduras?, ¿dónde hay más corrupción política, económica y social, en democracia o en dictadura?

Antes de que aparecieran las cuentas bancarias de Pinochet, en Chile, por parte de la derecha política, existió una ofensiva contra el régimen político democrático inaugurado en 1990, bajo el argumento de que las distintas situaciones que

habían ocurrido daban cuenta de que a partir de ese año, la sociedad chilena se había vuelto corrupta y que el régimen político de la concertación de partidos por la democracia, también era un régimen corrupto. Después de descubrir las cuentas bancarias de Pinochet, evidentemente bajó la intensidad de la campaña de la derecha en contra del régimen democrático porque tenían, como se dice cotidianamente, tejado de vidrio frente a una denuncia de corrupción.

Entonces, la pregunta continúa rondando ¿es más corrupta una dictadura o es más corrupto un régimen democrático?, ¿qué dicen los teóricos frente a esta situación? No es que ninguno de los dos regímenes esté exento de corrupción, no es que existan mayores niveles de corrupción en un régimen democrático y menores niveles de corrupción en un régimen dictatorial, o viceversa. El tema se relaciona con la capacidad que tienen los poderes existentes en una sociedad para observar los actos y conductas que realizan aquellos que están al servicio de la actividad política.

En dictadura es menos posible observar los actos de corrupción, es más difícil investigar dichos actos; los medios de comunicación están más controlados por el poder dictatorial; y por lo tanto, pueden filtrar, censurar y acotar toda la información que puede estar dando cuenta de un acto corrupto.

De esta forma, no es que haya menos corrupción en dictadura, si no que en un régimen democrático pleno, existe la posibilidad de que los medios de comunicación se transformen en fiscalizadores, y que los poderes del Estado controlen lo que hace otro poder; un poder tan importante, como lo es la Contraloría General de la República en Chile, por ejemplo, que tiene que velar justamente de que no ocurran aquellos actos.

-82- Está también la posibilidad efectiva de la participación ciudadana directa en la vigilancia, en la observancia del buen comportamiento de aquéllos que han asumido la responsabilidad política de representarlos. Es la ciudadanía en general, en una democracia, la que tiene que ser vigilante permanente sobre lo que hacen sus representantes.

Cuando se analizan las estadísticas sobre hechos descubiertos de corrupción en regímenes políticos autoritarios o dictatoriales y se hace la contabilidad de los mismos para el caso de las democracias, y se observa que en éstas hay más denuncias, hay más hechos que salen a la luz pública, no significa que las democracias sean más corruptas, lo que significa es que estos regímenes está haciendo bien su papel de fiscalizadores, vigilantes y observadores de lo que hacen sus autoridades.

Si no hay un poder social ciudadano capaz de plantearse esa situación, la corrupción ganará espacios, los representantes

elegidos por votación popular se sentirán con “la impunidad de poder hacerlo”, porque nadie los estará vigilando, y por lo tanto, harán todo tipo de fechorías.

¿Quién tiene en una democracia el papel fundamental y central de vigilar lo que hacen las autoridades?

La ciudadanía tiene, en una democracia, el papel fundamental y central de vigilar lo que hacen las autoridades. Si hay una ciudadanía pasiva, apática, sin interés o simplemente se desliga, se desprende del representante que eligió, y únicamente vota el día de la elección y después se olvida de él, es una responsabilidad no del régimen político democrático en cuanto a sus instituciones, sino fundamentalmente, una falta de responsabilidad política y ciudadana de los propios ciudadanos.

Entonces, es el ciudadano quien tiene la principal tarea, en una democracia, de ser responsable, no necesariamente el que está en el poder, el que está en el poder también tiene responsabilidades éticas que cumplir, pero es peligroso si se le deja actuar sólo.

En qué consiste un acto de corrupción

¿Cómo es una conducta corrupta? ¿Cómo empezamos a vivir la corrupción? Los teóricos de la corrupción plantean que hay distintas tonalidades de corrupción. Hay

corrupciones blancas y negras (Heidenheimer, 1989). Los científicos políticos han elaborado modelos al respecto. La opinión pública y la élite consideran a la corrupción blanca como una corrupción menor, tolerable; en cambio, la corrupción negra se trata de una situación peligrosa de corrupción, que puede descomponer las instituciones, las puede destruir, las puede carcomer desde adentro.

La corrupción es una forma de relación social, cuya lógica es generar un beneficio individual. Por ejemplo, alguna vez le llevamos una manzana o algún obsequio a la profesora o al profesor. Reflexionemos sobre lo que implica ese acto. Ese acto tiene como finalidad generar una relación de positividad con la maestra o con el profesor para que éste lo pueda identificar sobre el resto de los demás, y al mismo tiempo, que cuando el profesor esté revisando las tareas o tenga que tomar alguna decisión se acuerde de que esa persona le llevó manzanas u obsequios durante todo el año. Entonces esa persona termina generándose una idea, que consiste en que puede ganar el favor de alguien a través de un presente que llevó a lo largo de todo el período académico.

La corrupción blanca es un premio adicional a la actividad que realiza la persona; alguien le da un obsequio, y al final le solicita un favor, y si no quiere hacerlo, le recuerda lo que ha hecho por esa persona. Es así como comenzamos por tener

una conducta que después nos permitirá fácilmente lograr ciertos niveles de aceptación. Aunque todos los estudios señalan que nunca es necesario darle un regalo a una persona porque hizo un servicio ya que era su tarea hacerlo. Sin embargo, nadie nos educa a no ser corruptos.

Entonces, siempre estamos en una línea, en una frontera, en una situación gelatinosa, en la que de repente algo puede generar una situación de corrupción, desde la corrupción de la manzana hasta la corrupción para conseguir algo mucho más potente como un lugar de trabajo; es decir, siempre buscamos a través del acto corruptivo el beneficio personal.

Corrupción política y dictadura de Pinochet

-83-

Los teóricos de la elección racional establecen que todo hombre o toda mujer siempre buscan maximizar sus utilidades, y evidentemente que si quieren maximizar sus utilidades y están en el poder, usarán mecanismos para aumentar su riqueza.

Precisamente es lo que hizo Augusto Pinochet y otros dictadores latinoamericanos que tuvieron que ver con corrupción: Jorge Rafael Videla en Argentina (29 de marzo de 1976-29 de marzo de 1981); Alberto Fujimori en Perú (8 de julio de 1990-22 de noviembre de 2000), y actualmente, Fujimori es uno de los pocos gobernantes que está encarcelado y

enjuiciado, no solamente por crímenes de lesa humanidad, sino también condenado por situaciones de corrupción y de enriquecimiento ilícito.

Durante los 17 años de dictadura, Pinochet aparecía hacia el exterior como un hombre honesto, pero por dentro, realizaba negocios que generaban su enriquecimiento ilícito. Justamente se acaba de vender una de sus propiedades que no estaba embargada por la justicia, en relación con las cuentas ocultas en el Banco Riggs, por mil quinientos millones de pesos chilenos (36, 992, 482.51 pesos mexicanos, al 13 de abril de 2015). Pinochet se enriqueció a costa de todos los chilenos.

-84- Una de las cuestiones que se debe tener siempre presente es que la corrupción no es solamente un problema de dinero, sino también lo es de poder. En muchas ocasiones las personas son corruptas porque quieren tener poder para influir, determinar; poder para que los otros realicen determinadas actividades que quien tiene el poder desea, pero ¿en función de qué?, en función de un gobierno, de una actividad, de una empresa.

Las dictaduras son actividades corrompidas fundamentalmente porque el dictador siempre quiere tener mucho poder, y a través del poder, generar una camarilla, un conjunto de clientes servidores acólitos que le atenderán y protegerán. En ese sentido, se tiene poder y se consiguen recursos para pagarle a todo ese conjunto

de personas. La concentración excesiva del poder en determinadas personas también es un problema, y es tarea fundamental del ciudadano no permitir que sus autoridades electas concentren demasiado poder.

Actualmente se atraviesa por una crisis del régimen político democrático en toda América Latina. Hay una distancia cada vez más sideral entre los políticos y la ciudadanía. Los ciudadanos dicen que la culpa es de los políticos porque son ladrones y corruptos; pero ¿quiénes eligen a los políticos?, ¿cómo los eligen y cómo se prestan para ser elegidos? Entonces, la responsabilidad no es tanto de los políticos, la responsabilidad es nuevamente de los ciudadanos.

Susan-Rose Ackerman, estudiosa del tema de la corrupción, señala que en regímenes corruptos o en gobiernos cleptócratas, hay un bandido inmóvil, ¿y quién es?, los propios ciudadanos que aceptan que exista el régimen de corrupción.

Pinochet siempre tuvo apoyo social, no solamente de la alta burguesía nacional e internacional, sino también de sectores medios e inclusive de sectores populares. Pinochet podría entregar casas, bicicletas, en un momento determinado a la gente popular y ésta terminaba apoyándolo. Esta situación es un acto de corrupción; nos transformamos en bandidos inmóviles porque no hacemos nada contra la corrupción que se gesta y se desarrolla al interior de la sociedad.

Los gobernantes corruptos siempre apoyan resueltamente a quienes generan recursos, porque siempre obtendrán algo de ellos. Las cuentas bancarias de Pinochet eran pagos que le hicieron los empresarios chilenos, quienes compraron todas las empresas que privatizó Pinochet a precios muy convenientes para ellos.

Pinochet privatizó la industria telefónica que estaba en manos del Estado, porque Salvador Allende la nacionalizó. Los grupos económicos la compraron a un precio muy barato, pero le dieron una comisión al Dictador, la cual, colocó en sus cuentas bancarias en el extranjero. Actualmente está probado que Pinochet no hubiera sido tan ladrón, si no hubiera contado con el apoyo del empresariado nacional. Es decir, el gobernante no solamente es corrupto él mismo, sino que toda la clase económica se vuelve corrupta, es una relación conocida comúnmente como gobierno de ladrones.

Lecciones de la dictadura de Pinochet

Hay que poner todos los esfuerzos para superar el gobierno de Pinochet, que quede demostrado que era un ladrón y un criminal para reivindicar la democracia por sobre las dictaduras; pero no podemos permitir que las democracias entren en situaciones de corrupción. Es peligroso cuando la democracia se corrompe, porque se corrompe la gente que trabaja en ella y puede dar lugar a

regímenes más dictatoriales, más autoritarios. De esta manera, el ejemplo de Pinochet nos debe servir para evitar lo que ocurre actualmente en muchas de las sociedades latinoamericanas. Este pasaje lo ilustra:

Un turista de visita en la ciudad de Guadalajara, México, contempla los magníficos murales de Orozco en el Hospicio Cabañas, de pronto sus ojos topan con la placa conmemorativa del primer encuentro de jefes de gobierno y del Estado Iberoamericano, que tuvo lugar en la década de 1990, ahí están los nombres de Carlos Menem por Argentina; Fernando Affonso Collor de Mello por Brasil; Felipe González por España; Carlos Salinas de Gortari por México; Andrés Rodríguez Pedotti por Paraguay; Alberto Fujimori por Perú; Joaquín Balaguer por República Dominicana; Carlos Andrés Pérez por Venezuela; y un largo etcétera. La sorpresa del turista es mayúscula cuando piensa que muchos de ellos han sido acusados o aún tienen causas pendientes abiertas por actos de corrupción, cometidos durante sus respectivos mandatos. Su sorpresa deviene tal vez en indignación cuando constata, que de ellos, sólo uno está en la cárcel y sospecha que muchos de ellos en ningún momento ingresará a prisión.

Augusto Pinochet murió libre de toda culpa, sin haber sido juzgado por ninguno de los crímenes que cometió, por la corrupción y robos que hizo al Estado y a la sociedad chilena. A su vez, respondió con cinismo cuando se le preguntó cómo había hecho su fortuna: — Son mis derechos de

autor —, y tenía más de 100 millones de dólares. ¿Qué autor, vendiendo libros y obteniendo 10% de la venta, podría tener más de 100 millones de dólares?

Conclusión

Este trabajo ha buscado contrastar entre una dictadura y una democracia; y asimismo, comprender que hay determinados actos, actitudes y comportamientos que de no ser corregidos, se puede continuar con los mismos niveles de corrupción que se tienen en América Latina y que son graves.

Puede ser fácil obtener dinero, pero el problema estriba cuando se obtiene por medio de corrupción, de trampas. ¿Quién confiaría en un médico que copió en el examen de Anatomía? Sería terrible.

Para ser corrupto se necesita gente, periodistas corruptos, abogados corruptos, contadores corruptos; es decir, una maraña de personas. El régimen del gobierno corrupto no es el dictador solo, sino que es la gente que lo rodea, son cómplices de la corrupción.

En ese sentido, tenemos que pensar que la corrupción no es sólo propiedad de los dictadores, sino que es propiedad, muchas veces y para desgracia de América Latina, de sociedades que son corruptas, lo cual es más grave todavía, ¿cómo evitar que una sociedad se vuelva corrupta o violenta? Que una sociedad, por ejemplo,

permita la violencia sobre las mujeres; esta situación también hace que la sociedad se vuelva corrupta. La corrupción propicia que una sociedad se desintegre, pierda valores y que, cada uno de los que integramos la sociedad nos transformemos, como decía Thomas Hobbes, en “hombres, lobos de hombres”.

Cuando falla el Estado lo hace en tres funciones: 1) en mantener la paz y evitar la violencia; 2) en conservar la vida de sus ciudadanos; 3) y en proteger el patrimonio de los ciudadanos. Cuando sucede esto, como dice actualmente Noam Chomski, estamos ante un Estado fallido, y evidentemente, un Estado fallido es un Estado corrupto y violento.

Bibliografía

Ackerman, Susan-Rose (2001), *La corrupción y los gobiernos. Causas, consecuencias y reforma*, Madrid, Siglo XXI Editores.

Chomsky, Noam (2008), *Estados fallidos*, Barcelona, ediciones B.

Heidenheimer, A. J. (1989), “Perspectives on the Perception of Corruption” en Heidenheimer, A.J. *et al.*, *Political Corruption*, New Brunswick, Transaction Publishers.

Hobbes Thomas (2003), *El Leviatán*, México, Fondo de Cultura Económica.



Maquiavelo, Nicolás (2010), *El Príncipe*, capítulo xvii, México, Alianza Editorial.

JUAN CARLOS GÓMEZ LEYTON. Postdoctor en Estudios Latinoamericanos, Universidad Nacional Autónoma de México (UNAM). Doctor de Investigación en Ciencias Sociales con especialidad en Ciencia Política por la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales-México (FLACSO). Profesor-Investigador y Coordinador de Posgrado y posTítulo en la Facultad de Ciencias Sociales de la Universidad Central de Chile. Publicaciones recientes: (2014), *Poderes Constituyentes, Estado y Hegemonía en una sociedad neoliberal*, Chile, 1925-2013, Escaparte, en proceso de publicación; *La Universidad Latinoamericana en la sociedad neoliberal, 1980-2013*, PROSPAL/UARCIS2013, en proceso de edición; (2013), *Notas teóricas e históricas para el Estudio de la Sociedad Civil en América Latina*, Santiago de Chile, PROSPAL/UARCIS.

El trabajo forma parte de la ponencia dictada el 25 de noviembre de 2014, en el marco del ciclo de conferencias que organiza la Contraloría del Poder Legislativo del Estado de México.